

BOOK REVIEWS

T. TSAMPOKALOS, *Plutarch and Rhetoric. The Relationship of Rhetoric to Ethics, Politics and Education in the First and Second Centuries AD (Plutarchea Hypomnemata)*, Leuven: Leuven University Press, 2024, pp. 248. ISBN: 9789462704190.

Publicado con el prestigioso sello editorial de Leuven University Press, el presente volumen constituye esencialmente la versión inglesa, revisada y aumentada, de la Tesis Doctoral que el autor realizó en lengua griega y defendió en 2018. Este libro, de incontrovertible aprecio para los plutarquistas y los estudios plutarqueos –digámoslo abiertamente desde el principio–, examina cómo el arte de la retórica se presenta y adapta en la obra del Queronense. La ‘Introduction’ del libro (pp. 15-65) está orientada en buena lógica a justificar el motivo de la indagación y a explicar la estructura del estudio. En tal sentido y como subraya Tsiampokalos (T. en lo sucesivo), el libro persigue dos objetivos básicos. En primer lugar y a juicio del autor, procede clarificar la actitud de Plutarco a propósito de la retórica con el fin de ofrecer una respuesta plausible sobre si tal actitud resulta crítica, moderada o incluso favorable. Este punto se halla conectado a la cuestión de la ‘ortodoxia’ plutarquea como platonista e intelectual adepto a la Academia: al respecto, procede analizar los pasajes oportunos tanto desde su trasfondo textual como desde su contexto social, cultural e

histórico. En segundo lugar, T. enfoca la disposición de Plutarco hacia la retórica como un ejemplo paradigmático, ilustrativo, del modo en que la controversia tradicional entre la filosofía y la retórica fue explorada o reconfigurada en los siglos I y II d.C.

Con esas premisas como declaración de intenciones y mediante un esquema metodológico –en forma y en sentido– que adopta las hechuras, efectivamente, de una ‘tesis’, el planteamiento que fundamenta el contenido del volumen reside en un postulado capital: la actitud aparentemente moderada de Plutarco hacia la retórica (a la manera en que los estudios tradicionales sobre el tema vienen defendiendo) no debe entenderse necesariamente como la visión personal del Queronense sobre el arte de la retórica, sino como una consciente planificación literaria a fin de equilibrar precisamente esa perspectiva personal (la cual, a lo largo del estudio, T. considera más positiva de cuanto el propio Plutarco declara) y las constricciones histórico-ideológicas que el autor debió arrostrar en el ámbito de su actividad filosófica.

Así las cosas, el análisis de los textos pertinentes (que emanan básicamente de *Moralia* sin perjuicio de los pasajes relevantes que constan en *Vitae*) se divide con arreglo a las dos secciones de importancia. La primera de ellas comprende tres capítulos, en la

idea de que la actitud de Plutarco acerca de la retórica se articula conforme a tres oposiciones cardinales: las existentes entre la ‘enseñanza’ y la ‘persuasión’, entre el ‘talante’ y el ‘discurso, entre ‘retórica y beneficencia’; y ello motiva que T. desarrolle los bloques concernientes, es decir ‘Teaching and Persuasion’ (pp. 67-97), ‘Character and Speech’ (pp. 99-133), ‘Rhetoric and Beneficence’ (pp. 135-166). La segunda sección del libro pretende examinar la posición sistemáticamente crítica de Plutarco hacia la sofística, en el convencimiento de que esa posición no afecta negativamente a la visión del polígrafo sobre la retórica, una vez establecido y negado el prejuicio exegético de que sofística y retórica sean categorías prácticamente sinónimas; y T. desarrolla los argumentos correspondientes en el capítulo ‘The Philosopher and the Sophists’ (pp. 167-189). El volumen se completa con una síntesis de conclusión persuasiva y concisamente expuesta (‘Conclusion’, pp. 191-194), una bibliografía exhaustiva que acoge los estudios más penetrantes sobre el tema de las escuelas europeas y americanas (‘Bibliography’, pp. 195-226), un ‘*Index Locorum*’ (pp. 227-242) y un ‘*Index Nominum et Rerum*’ (pp. 243-248).

Entre los indudables logros de la propuesta que ofrece T. a lo largo de este libro, a mi criterio deben destacarse sustancialmente dos, méritos relacionados con ciertos argumentos circulares o recelos interpretativos de estudios precedentes sobre el tema.

El primero de estos logros se compadece con la idea, tradicionalmente deslizada, de que la actitud moderada de Plutarco hacia la retórica —desde el momento en que, como el mismo Plutarco reconoce, la persuasión procedente de un talante virtuoso es preferible a la persuasión originada por la técnica retórica— proviene en buena medida de una

conversión personal de nuestro biógrafo y ensayista, quien habría evolucionado desde una posición juvenil proclive a los discursos retórico-epidícticos a una postura de madurez donde brilla la acción filosófica del Queronense. Pues bien, al decir de T., esa interpretación es insostenible y la actitud hostil de Plutarco hacia la retórica *per se* no es congruente con cuanto hallamos en el corpus plutarqueo. Probablemente y como quiere T., la actitud moderada de Plutarco en relación con la retórica se ve condicionada por el contexto literario y cultural. En efecto, para un estudioso adepto a la Academia, despertaría suspicacias la confesión abierta de que la retórica no es una forma subordinada de persuasión con arreglo a la actividad filosófica: esta declaración podría haberle restado crédito o reputación entre sus lectores y representantes de las capas altas de la sociedad. Recuerda con acierto T. que, si bien el Platón de producción veterana aceptó la retórica como recurso persuasivo para la práctica de la filosofía, sus sucesores en la Academia revirtieron esa posición ponderada debido a rivalidades con las escuelas de retórica y con los estoicos. Y, en fin, como se desprende de los pasajes adecuados de *Praecepta gerendae reipublicae*, las admoniciones exhortativas de Plutarco (a saber, que la ética del individuo es preferible a la retórica del discurso) se antojan una estrategia para que el joven no descuide el talante personal en el curso posterior de su actividad política.

El segundo de los méritos particularmente reseñable en la exposición de T. atañe a la —previamente mencionada— crítica pertinaz del Queronense contra los sofistas. En realidad, esta censura se ha procurado interpretar, convencionalmente, como un indicio probatorio de la postura que adopta Plutarco ante la retórica. A mi parecer, T. enfoca atinadamente la cuestión cuando plan-

tea que esta censura no implica, de suyo, una reprobación de la retórica. Se trata de un modelo explicativo para diferenciar la buena de la mala educación, lo cual beneficiará a los sectores elevados de la sociedad. De este modo y merced al cálamo de Plutarco, el filósofo y el sofista se definen por oposición absoluta: el primero muestra una moderación aneja a su erudición; el segundo ostenta una falta de la moderación citada; el primero ofrece una sabiduría paradigmática para quienes deseen seguir una decorosa trayectoria vital; el segundo persigue estrictamente cautivar por medio de su habilidad erística. Con todo, el modelo que sugiere Plutarco no anula la capacidad instrumental de la retórica, habilidad que el de Queronea propugna y reivin-

dica en el diseño formativo para los grupos más privilegiados de la sociedad.

En suma, el estudio a T. debido ofrece un panorama novedosamente enriquecedor sobre la actitud de Plutarco ante la técnica de la retórica. Es cierto que la estructura doctrinal de ‘Tesis Doctoral’ –como queda ya dicho– domina la composición del discurso. Y esta circunstancia permite proyectar una conformación cabal y capazmente seductora de los aspectos más sobresalientes –verdaderamente enjundiosos– que brillan en un libro perspicaz, sugestivo, utilísimo para el lector interesado.

VICENTE M. RAMÓN PALERM

Universidad de Zaragoza
vmramon@unizar.es

